

La visión central

Lectura bíblica: Col. 2:2; Ef. 3:4; Ro. 9:21, 23; Fil. 2:13; Col. 1:12; Ro. 12:5

I. La visión central del ministerio completador de Pablo está relacionada con Cristo como misterio de Dios (Col. 1:25-27; 2:2) y con la iglesia como misterio de Cristo (Ef. 3:4); éste es el gran misterio de Cristo y la iglesia (5:32):

- A. Dios es un misterio, y Cristo, por ser la corporificación de Dios que lo expresa (Col. 2:9), es el misterio de Dios.
- B. Cristo también es un misterio, y la iglesia, al ser el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es el misterio de Cristo.
- C. Este misterio es la economía de Dios, la cual consiste en impartir a Cristo, la corporificación de Dios, en el pueblo escogido de Dios para producir un Cuerpo que sea el aumento de la corporificación de Dios en Cristo, a fin de que Dios obtenga una expresión corporativa—1 Ti. 1:4; Ef. 3:8-9.

II. La visión central del ministerio completador de Pablo es Dios en nosotros como nuestro contenido, Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo:

- A. El hombre es un vaso para contener a Dios—Gn. 2:7-9; Hch. 9:15; Ro. 9:21-24; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21:
 - 1. Debemos aprender a desechar todas nuestras consideraciones en cuanto a nuestro comportamiento e interesarnos únicamente por ser llenos de Dios.
 - 2. En la Biblia se describe a Dios como alimento, agua y aliento; debemos alimentarnos de Dios y ser llenos de Él, de la misma manera que participamos de los alimentos que comemos, del agua que bebemos y del aire que respiramos—Jn. 6:35, 57; 4:10, 14; 7:37-39; 20:22; Lm. 3:55-56.
 - 3. Efesios 4:6 revela que el Padre no sólo es sobre nosotros y por nosotros, sino que además está en nosotros; Dios hace Su hogar en nosotros.
 - 4. Efesios 3:19 dice: “Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”:
 - a. Ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios significa ser llenos hasta la medida de todo lo que Dios es; la plenitud de Dios implica que las riquezas de lo que Él mismo es llegan a ser Su expresión.
 - b. Todo lo que Dios es debe ser nuestro contenido; debemos ser llenos de Él al grado que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión—vs. 14-19.
 - 5. Filipenses 2:13 dice: “Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito”:
 - a. El pensamiento en este versículo es que Dios se está moviendo, actuando y operando en nosotros.
 - b. El Dios que opera (nos da energía) en nosotros es el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu; el mismo Dios que es Cristo en nosotros (2 Co. 13:3a, 5) y el Espíritu en nosotros (Ro. 8:11); los tres —el Espíritu, Dios y Cristo— son uno.
 - 6. Hebreos 13:20-21 dice: “Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”:

- a. El nuevo pacto no es solamente un mejor pacto (7:22; 8:6), sino también un pacto eterno; es eternamente eficaz debido a la eficacia eterna de la sangre de Cristo, con la cual fue puesto en vigencia (Mt. 26:28; Lc. 22:20).
 - b. Dios está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo para que podamos hacer Su voluntad; por medio del Cristo que mora en nuestro ser, Dios trabaja en nosotros para que podamos hacer Su voluntad—Gá. 1:15a, 16a; 2:20; 4:19.
7. En 1 Timoteo 3:16 dice: “Grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria”:
 - a. Cristo es la manifestación individual de Dios en la carne, y la iglesia, el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es la manifestación corporativa de Dios en la carne.
 - b. La piedad se refiere a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia.
 8. Debemos ver que Dios en resurrección, por medio de Cristo, ha entrado en nosotros como Espíritu, que ahora mora en nosotros, es uno con nosotros y nos ha hecho un solo espíritu con Él; como vasos Suyos debemos ser llenos de Él y todo lo que hagamos debe ser una expresión de Él—1 Co. 15:45; 6:17; Ro. 8:2, 4, 6, 9-11; Jn. 14:23, 16-17; 2 Co. 4:7.
- B. El misterio de Dios es Cristo como corporificación y manifestación de Dios, y como tal, hace que Dios sea muy real y disfrutable para nosotros—Col. 2:2, 9; Ro. 9:5:
1. Cristo lo es todo para los creyentes—1 Co. 1:9; 15:45; Ef. 3:8; 2 Co. 4:6-7; Jn. 8:58:
 - a. Cristo es la porción asignada a los santos—Col. 1:12; 2:6; 1 Co. 1:2.
 - b. Cristo es nuestra vida—Jn. 14:6a; Col. 3:4; Ro. 8:2, 4, 6.
 - c. Cristo es la esperanza de gloria—Col. 1:27; Ef. 1:18b; 4:4b; Ro. 8:19, 23-25.
 - d. Cristo es lo que necesitamos y nuestro disfrute—Jn. 8:12; 6:51, 57b; 1 Co. 10:4; Jn. 20:22; Gá. 3:27; Jn. 15:7a; Col. 2:16-17; Mt. 11:28.
 - e. Cristo es para nosotros poder de Dios y sabiduría de Dios—1 Co. 1:24, 30.
 2. Cristo lo es todo para la iglesia:
 - a. Cristo es la Cabeza del Cuerpo—Col. 1:18.
 - b. Cristo es el Cuerpo de la Cabeza—1 Co. 12:12.
 - c. Cristo es la piedra del fundamento—Is. 28:16; 1 Co. 3:11.
 - d. Cristo es la piedra viva, la piedra angular y la piedra cimera—1 P. 2:4, 6-7; Ef. 2:20; Zac. 3:9; 4:7.
 - e. Cristo es todos los miembros del nuevo hombre—Col. 3:10-11.
 3. Dios desea que nos demos cuenta que, en Cristo, el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— pasó por un proceso que incluyó la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión:
 - a. Mediante la encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito—Jn. 1:14.
 - b. En Su vivir humano, el Señor Jesús en Su humanidad expresó la divinidad—14:9-11.
 - c. Mediante la crucifixión, Jesucristo puso fin a la vieja creación—Col. 1:15.
 - d. Mediante la resurrección, Él nos hizo germinar como nueva creación—1 P. 1:3.
 - e. Mediante la ascensión, Él fue glorificado, exaltado, entronizado, designado Señor y se le encomendó el gobierno divino—Hch. 2:33, 36.
 - f. Después de esto, Él descendió sobre la iglesia como Espíritu vivificante y todo-inclusivo—1:8; 2:4.
 4. Como Espíritu vivificante, el Señor está esperando que las personas le reciban al creer en Él—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 1:12-13; 3:15:

- a. En el momento que una persona invoca el nombre del Señor Jesús, Cristo inmediatamente entrará en él, regenerará su espíritu, habitará en su espíritu y se mezclará con su espíritu regenerado, de modo que ella verdaderamente llegue a ser uno con Él—v. 6; 1 Co. 6:17.
 - b. Todo nuevo creyente debe llegar a conocer estos dos espíritus —su espíritu regenerado y el Espíritu vivificante— a fin de ser transformado y edificado con otros para ser el Cuerpo, el organismo que expresa al Dios Triuno para el cumplimiento de Su propósito—2 Co. 3:18; Ef. 2:21-22; 4:16.
- C. El misterio de Cristo consiste en que el Dios Triuno por la muerte y en resurrección está mezclándose con nosotros, lo cual nos hace los miembros vivos de Su Cuerpo orgánico:
1. La visión central es la visión que Cristo, quien es la expresión de Dios, ha llegado a ser el Espíritu vivificante a fin de impartirse a Sí mismo en nosotros como nuestra vida para hacernos miembros vivos de Su Cuerpo a fin de expresarlo de forma orgánica— 1 Co. 15:45; Ro. 12:5.
 2. El Señor está recobrando el que Cristo sea nuestra vida y nuestro todo, y que la iglesia sea Su Cuerpo, Su plenitud—Col. 3:4, 11, 16; 2:19.
 3. El Señor desea obtener una iglesia compuesta de creyentes que estén impregnados, llenos y saturados de Él para que ellos sean Su Cuerpo y así le expresen; finalmente, este Cuerpo vivo llegará a ser la amada novia de Cristo, la cual preparará el camino para el regreso de Cristo—Ef. 1:22-23; Ap. 19:7-9.
 4. No debemos prestar atención a cosas insignificantes ni distraernos con doctrinas ni con prácticas; más bien, nuestra única preocupación debe ser llegar a ser un testimonio vivo, permitiendo que el Dios Triuno se imparta en nuestro ser y nos haga miembros de Su Cuerpo orgánico a fin de expresarlo—Ef. 3:6, 19b, 21.
 5. Necesitamos ver la iglesia como misterio de Cristo en los siguientes aspectos:
 - a. La iglesia fue misteriosamente escogida y predestinada en Cristo por Dios el Padre antes de la fundación del mundo—1:3-5.
 - b. La iglesia fue misteriosamente redimida en el Amado antes de la fundación del mundo—vs. 6-12.
 - c. La iglesia fue misteriosamente sellada con el Espíritu Santo y recibió al Espíritu Santo como arras en el momento de su redención—vs. 13-14.
 - d. La iglesia misteriosamente participa del poder de resurrección de Cristo y de todo lo que Él ha obtenido y logrado en ascensión, y de ese modo llega a ser el Cuerpo de Cristo—vs. 19-23.
 - e. La iglesia misteriosamente llega a ser el nuevo hombre universal, como reino de Dios y casa de Dios, y es edificada como morada de Dios—2:15, 19-22.
 - f. La iglesia misteriosamente disfruta las inescrutables riquezas de Cristo—3:2, 7-11.
 - g. La iglesia es fortalecida por Dios con poder en el hombre interior por Su Espíritu, para que Cristo misteriosamente haga Su hogar en los corazones de los creyentes, a fin de que la iglesia sea llena de la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de lo que Cristo es, y así llegue a ser toda la plenitud de Dios—vs. 15-19.
 - h. La misteriosa unión de vida que existe entre Cristo y la iglesia es el gran misterio del universo—5:32.
 - i. La iglesia hoy, la cual está unida misteriosamente al Dios Triuno y se ha mezclado con Él, es una miniatura de la Nueva Jerusalén, y debe tomar en todo aspecto a la ciudad santa como su norma más elevada y su esperanza sin par—Ap. 21:2.